

esclavas en la sociedad romana urbana, pretendiendo de esta forma eliminar la imagen de la esclava como una mera trabajadora doméstica recluida en la esfera privada. Se destaca el gran número de oficios atestiguados, el grado de formación técnica e intelectual necesaria para desempeñarlos y el rol de las esclavas como agentes productivos vinculados a la generación de riqueza, formando parte del engranaje económico y social. Se subraya, por una parte, que las esclavas dedicadas a labores domésticas (*ancillae*) realizaban todo tipo de actividades productivas necesarias para el mantenimiento de las familias y de determinados negocios. Por otra parte, aquellas que estaban instruidas para desempeñar determinados oficios pudieron, en algunos casos, gozar de cierto “prestigio” y alcanzar la manumisión. Además, la epigrafía funeraria revela que algunas de estas esclavas son recordadas en sus estelas por sus oficios, pudiendo significar que el ejercicio de dichas actividades laborales fuese una muestra diferencial de su identidad y un motivo de reconocimiento social.

Finalmente, el último bloque incide en uno de los aspectos que más diferenció la vida de las esclavas en referencia a la de sus homólogos masculinos: su capacidad reproductora del sistema esclavista al poder dar a luz a nuevos esclavos y esclavas. En este sentido, la autora destaca el uso como vientres gestantes de esclavitud al que fueron sometidas; práctica que las animalizó de forma totalizadora, forzándolas a una reproducción biológica que les negaba su maternidad social.

Como conclusión, se observa que esta obra es el fruto de un proceso de investigación maduro y exhaustivo que pretende avanzar en el estudio de las clases subalternas y de sus vivencias en femenino, instando, a su vez, a continuar desarrollando líneas de investigación que permitan conocer más de cerca la vida de las esclavas en la antigua Roma y generar nuevos debates historiográficos.

DAVID MUÑOZ GONZÁLEZ
davidmuozgonzalez@gmail.com

Universitat de Barcelona /
Tàcita Muta (Grup d'Estudis de Dones
i Gènere)

D.O.I.: 10.1344/Lectora2016.22.23

No hay nación para este sexo. La re(d)pública trasatlántica de las letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)

Pura Fernández (ed.)

Madrid y Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2015, 396 pp. ISBN: 978-3954873920

En *No hay nación para este sexo. La Re(d)pública trasatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*, nos encontramos con una serie de diecisiete artículos sobre los factores culturales, profesionales, relacionales, afectivos y literarios forjados entre mujeres escritoras y artistas de ambos lados del océano a través de una lengua compartida, desde principios del siglo XIX hasta principios del siglo XX. El libro es la respuesta a estudios anteriores realizados en torno a diversas autoras latinoamericanas y forma parte de un proyecto de investigación del mismo nombre que todavía se mantiene vigente. Se plantea, según indica su editora Pura Fernández en el artículo que encabeza el volumen, como un repaso por las relaciones y obras de importantes escritoras, hacedoras de un espacio de autorreflexión y encuentro de tipo transnacional, trampolín para darse visibilidad y acceder a la República literaria del momento, vedada al género femenino. Este cosmos en forma de rizoma de relaciones entre escritoras de diversos países fue forjando un espacio simbólico, un campo cultural que supuso una presencia de su labor profesional literaria y de la mujer como figura pública, sujeto dinámico, político y participativo de su tiempo, para así configurar el corpus no canónico, la periferia literaria que estrecha lazos desde las dos orillas del océano. El artículo de Pura Fernández introduce la temática del libro y aporta valiosos enfoques teóricos aplicables al resto de los trabajos, además de engazar los artículos y condensarlos para ofrecer una visión general del volumen, que pese a estar compuesto por diversos escritos forma un todo, una red interdisciplinaria estrechamente unida. Los ensayos se mencionan en algunos casos unos a otros, los autores se citan, observándose la presencia de un proyecto común que une y retroalimenta las investigaciones de todos ellos. Por otra parte, la aparición de ciertas nociones de artículo en artículo se torna sutilmente repetitiva, interrumpiendo en ocasiones la fluidez del libro.

Con excepción del artículo introductorio, el resto se dispone cronológicamente, comenzando por el de William Acree centrado en la intrahistoria femenina en torno a la guerra civil de independencia uruguaya de principios del siglo XIX. Las mujeres, desplazadas del campo de batalla y situadas en el espacio doméstico, acabarán por elaborar una retórica y economía simbólicas de la guerra a través de los mensajes bordados en las divisas de los soldados, tomando la aguja y el deber femenino como factores de autoría de una literatura unida a la moda y la formación de la patria, como nos explica el autor, y dando lugar al papel de la mujer costurera y su importancia en el devenir de la guerra y al de sus propios países. El siguiente ensayo, de Noël Valis, se adentra en la vital importancia del patronazgo masculino para la visibilidad de las escritoras románticas españolas y norteamericanas. Patronazgo íntimamente unido a las relaciones epistolares de estas con sus mentores y a una fusión de la esfera masculina y femenina mayor de lo que se creía hasta el momento. Las mujeres escritoras con ambición literaria usarán su ámbito privado para acceder al espacio público conectando dos esferas que se suponían marcadamente separadas en el caso de las autoras románticas.

Akiko Tsuchiya diserta en torno a la obra de Faustina Sáez de Melgar (editora y escritora de folletín española), y especialmente sobre la intrincada relación entre la literatura femenina romántica de españolas e hispanoamericanas, como Gertrudis Gómez de Avellaneda o Carolina Coronado, y el movimiento antiesclavista de finales del siglo XIX. Demostrando la presencia de un discurso ambiguo en la consideración del género femenino en sus textos antiesclavistas pero rico en un subjetivismo romántico que ayudará a la expresión del yo femenino, en clara identificación de la voz de la mujer con la del esclavo y el ser marginado, o incluso en una relación empática con la esclava a través de la maternidad. Volviendo al espacio americano, en el siguiente artículo, María Nelly Goswitz encara la importancia de la figura de la escritora peruana Juana Manuela Gorriti y del salón literario finisecular al que dio forma en su propia casa. En torno a ella gravitaría la incipiente carrera de lo que se denomina como una generación de escritoras hispanoamericanas a las que se ha dado cabida en la colección virtual ELADD desarrollada por la autora del artículo en colaboración con otros investigadores. El salón y la velada se muestran como nudos de las relaciones de la red de mujeres españolas e hispanoamericanas, donde los afectos, las conversaciones, los consejos o las citas entre las escritoras se conforman fundamentales para su devenir y el de sus obras literarias, dejando lugar a su vez a un espacio de debate feminista.

La figura de Concepción Gimeno de Flaquer (1850-1919), junto a su labor literaria y editorial, resultan de especial interés y son desarrollados en el ensayo de Aurélie Vialette. La escritora española es abordada desde su conexión con México, país en el que residió, y su labor de editora y directora del *Álbum de la mujer*, publicación que tendió puntos de encuentro entre ambas culturas a través de lo femenino, extendiendo un puente más a esas redes trasatlánticas. La publicación intentaba mostrar a mujeres de todo tipo, desde escritoras y artistas a mujeres históricas relevantes, ofreciendo un espacio al papel de la mujer hispanoamericana y española. La base del álbum radicaba en la mezcla de imágenes, textos, geografías o culturas, fomentando lo que se denomina como alfabetización cultural cruzada. Este proyecto refleja la importancia de las revistas en esta re(d) pública de letras en gestación, su vasta presencia y la instrumentalización de las mismas como expansión de los proyectos femeninos.

En “Eminentes hembras”, Maryellen Bieder vuelve a España siguiendo las figuras de Emilia Pardo Bazán y Concepción Gimeno desde la óptica de sus relaciones personales y conexiones con otras escritoras. Recogiendo a la par los primeros movimientos de asociacionismo entre mujeres españolas y las interconexiones con las hispanoamericanas, delimitará dos modelos relacionales con el entorno profesional y literario, aplicados a las dos escritoras, mostrando las diferencias y parecidos entre ambas, los diversos métodos para promocionarse y gestionar la fama en el entorno femenino y masculino. Pablo Mora nos lleva de la mano de la mexicana Laura Méndez Cuenca hasta los Estados Unidos, donde la

editora, maestra y escritora fundó la *Revista Hispano-Americana* (1895-1896). Al quedar viuda muy joven, Laura Méndez tuvo que mantener a sus hijos sola, intentando vivir del periodismo y plasmando su biografía en sus textos. El viaje y el autodesierto funcionarán en ella como camino de supervivencia y enfrentamiento al sistema heteropatriarcal. Según Mora, su caso responde a un buen ejemplo de escritora profesional romántica que construye su obra en etapas y viajes. El ensayo resalta sus cuentos y crónicas, y su labor editorial de conexión entre Hispanoamérica y California, donde destaca la mezcla de culturas y la exportación de valores específicos entre las dos naciones, todo ello fundamentado en una visión universal más que femenina.

Ana Peluffo comienza “Rizomas, redes y lazos trasatlánticos: América Latina y España (1890-1920)” tratando conceptos esenciales dentro del campo de investigación que abarca este libro. Nos referimos a la noción de *sisterhood*, las relaciones sororales y la sororidad, que suponen el cimiento del fenómeno creador de conexiones entre escritoras descrito en los artículos. El ensayo analiza la realidad a la que se hace referencia desde el inicio del libro y por ello mismo puede servir de base para los demás trabajos. Las autoras latinoamericanas, expulsadas del modernismo canónico, establecen lazos e hilos transnacionales con las españolas, gestando lo que Peluffo denomina “genealogías intelectuales periféricas”, productoras de nuevas identidades de género y articuladas mediante la prensa, los textos de viajes, los viajes y los epistolarios. La autora habla de una red-rizoma capaz de difuminar las fronteras e imaginarios nacionales, incluso referencia una tradición de sororidad trasatlántica desde la literatura colonial de Sor Juana Inés de la Cruz y su “Respuesta a Sor Filotea”. En un análisis más exhaustivo de las redes sororales, Ángeles Ezama Gil, focaliza la presencia femenina en dos instituciones culturales españolas de principios de siglo: la Unión Iberoamericana y el Centro Iberoamericano de Cultura Popular Femenina. Señalará la falta de estudios sobre la actividad de las mujeres en centros como la Unión Iberoamericana, que realizaba conferencias y encuentros para acercar la cultura americana y española. A su vez, localiza una serie de escritoras que se acercan hacia estas instituciones con un perfil social de maestras, educadoras, defensoras de la igualdad y los derechos de la mujer y que, gracias a su existencia, potenciaron notablemente los contactos y los logros de sus carreras, como sucedió con Concepción Arenal, Carmen de Burgos, Concepción Gimeno, Blanca de los Ríos o Pardo Bazán, siempre bajo un discurso común de raza y lenguaje compartidos entre España y Latinoamérica.

El viaje aparece en los diversos ensayos como elemento fundamental de esta red trasatlántica y sororal. Mariselle Meléndez así lo reafirma partiendo de los ensayos de viajes de la escritora peruana Clorinda Matto de Turner y de su capacidad para formular lo que denomina como “geografías del conocimiento”, estructuras capaces de comunicar diversos países y desmontar fronteras. En *Viaje de recreo*, obra en la que el artículo hace especial ahínco, se observa una travesía

biográfica realizada no solo por ocio, sino como táctica profesional de la escritora para darse a conocer en Europa. Meléndez explica como Matto conquista simbólicamente a los españoles, expande su legado intelectual y la difusión de lo americano, ganándose así el reconocimiento simbólico del público masculino y especialmente del femenino. Con este último, el viaje le permitirá estrechar relaciones comenzadas en el pasado de manera epistolar. En el vaivén que a través de los ensayos nos lleva de una orilla del Atlántico a otra, Javier Lluch-Prats, nos conduce a la Argentina de 1910 en la que se celebra con intensa energía patriótica el primer centenario de la guerra de independencia. Será en este contexto de expectativas y celebración en el que surja y se desarrolle la presencia de una serie de escritoras argentinas, de forma pareja al surgimiento de los primeros movimientos femeninos de asociacionismo con instituciones y agrupaciones como el Centro Femenino o la Liga feminista. Lluch-Prats denomina a este grupo literario “las modernas”, escritoras que establecerán relaciones trasatlánticas con sus compañeras españolas para visibilizarse ante un canon modernista argentino donde estaban ausentes y censuradas.

Con el artículo de Marcia Castillo Martín nos desplazamos a la situación y la construcción de identidad y relaciones entre importantes escritoras e intelectuales vinculadas a la generación del 27. La autora nos muestra los dilemas personales y los enfrentamientos íntimos de estas mujeres ante un modelo masculino impuesto en la cultura española y reforzado por el omnipresente maestro Ortega y Gasset. Aunque los años veinte supusieron esplendor y apertura de libertades en el país, la posición de la mujer se sugiere todavía ambivalente, cargada con el peso de los prejuicios del pasado. Los epistolarios íntimos de Rosa Chacel, María Zambrano, Ernestina de Champourcín, Carmen Conde y otras muchas así lo demuestran. En ellos reflejan preocupaciones como la belleza corporal, críticas directas a la sociedad y al estatus considerado apropiado para las mujeres, dudas sobre la valía literaria de sus obras, o las relaciones entre ellas y sus maestros. La autora finaliza matizando cómo no hubo un grupo generacional de mujeres sólido, elaborándose solo relaciones íntimas de amistad.

De la singular figura de la actriz de teatro y escritora Adela Carbone se ocupa el artículo de Ana Cabello, multidisciplinar artista que se refiere como autora de alguna novela breve. Cabello aprovecha para mostrar el éxito social de la novela breve a principios del siglo XX en España, la cual, pese a no ser un género canónico, permitió publicar y tener voz a varias mujeres, razón por la que su estudio se hace necesario en este campo, apuntando a la cultura de masas como potencial canal emancipador de la mujer. Carbone no solo publicó novela corta, sino además de tipo erótico, firmando con pseudónimos y realizando curiosos juegos de autoría. A la vez, expandió una red de relaciones con importantes personajes culturales del momento, hombres y mujeres, como Jacinto Benavente, Carmen de Burgos o Carmen Castro. La autora fue capaz de organizar y dirigir

su propia vida gracias a su éxito profesional en las tablas, lo que la animó a desarrollarse como escritora y a aventurarse a cultivar un género tabú y no lícito para plumas femeninas. Su figura se muestra así a la avanzadilla del modelo de mujer libre y emancipada. Siguiendo la estela de la novela corta unida a la labor profesional de la mujer escritora, Christine Rivalan Guégo trata en su ensayo la colección *La novela femenina* (1920), fundada en Barcelona. Esta colección de novela corta supuso una excepción y contó en sus filas solo con autoras, tanto españolas como hispanoamericanas. Rivalan cataloga las características de algunas de las colaboradoras de la colección y del ambiente femenino que forjaron, como las edades variadas de las escritoras, su pertenencia a familias de la élite barcelonesa, la enunciación de la defensa de los derechos de la mujer desde posiciones conservadoras o revolucionarias, un creciente asociacionismo y la celebración de debates feministas. Las sutiles conexiones que esta colección procuró con escritoras del otro lado del charco se traducen para la autora como lucha contra la hegemonía de lo anglosajón frente a la raza y lengua compartidas, la conformación de un feminismo de tipo internacional y la perceptibilidad de las mujeres en la república de las letras.

Del entorno barcelonés y la novela corta el libro nos conduce a la vanguardia argentina de los años veinte. En este caso Carmen Rodríguez Martín se ocupa de las figuras de la pintora Norah Borges (hermana de Jorge Luis Borges y mujer de Guillermo Torre) y de la escritora Norah Lange (mujer de Oliverio Girondo). El artículo las describe como dos modelos de creadoras que se intentan legitimar en la república de las letras argentinas, no sin una serie de dilemas que provocan su falta de visibilidad sobre todo en la esfera pública. Ambas participan en numerosas revistas junto a sus compañeros y pertenecen al grupo Martín Fierro, pero su ambiente de desarrollo —formado por los hombres de letras y vanguardia más insignes del país—, aunque ayudó, no siempre jugó a su favor. Vuelven a aparecer las habituales relaciones entre maestros y aprendices, entre hombres consagrados y mujeres en proceso de legitimización mencionadas en otros artículos, así como recursos sociales, exposiciones o banquetes que ayudarán a estas artistas a ocupar su borroso lugar.

El punto y final viene de la mano del Claudia Cabello-Hutt, quien reanuda las relaciones entre escritoras americanas y españolas, centrándose en el epistolario de Gabriela Mistral (nodo de relaciones trasatlánticas) con Carmen Conde y Concha Espina durante 1932-1936. En este caso, se analizan los mecanismos de profesionalización desarrollados por las escritoras para darse renombre y conectarse, algo que Cabello-Hutt muestra como una obsesión para las mismas ante un campo literario hostil, competitivo y masculino. Entre los mecanismos destacan el asociacionismo femenino, las relaciones íntimas y el apoyo editorial o económico. La autora de este artículo parte siempre de la naturaleza transgresora que contempla la mujer escritora de la época, de la que ellas mismas son conscientes al encontrarse desplazadas del campo intelectual y del papel

Ressenyes

destinado a su sexo en la sociedad. Este es el punto de partida común a las situaciones de las protagonistas que ilustran todos los ensayos de este volumen, que esboza un panorama cultural amplio y revelador de un siglo de relaciones entre mujeres escritoras que se unen en busca de un lugar que no poseían y que costaría muchos años más ir dilucidando.

SOFÍA NICOLÁS DIEZ
kerubina_9@hotmail.com

D.O.I.: 10.1344/Lectora2016.22.24

Universidad Complutense de Madrid

